

PROBLEMÁTICAS CRÍTICAS DEL PERIODISMO CONTEMPORÁNEO. OBJETIVIDAD, AUTORIDAD Y EFECTOS DE LA POSVERDAD

CRITICAL ISSUES OF CONTEMPORARY JOURNALISM. OBJECTIVITY, AUTHORITY AND POST-TRUTH

Alberto González Pascual

Universidad Rey Juan Carlos y Centro Universitario Villanueva de Madrid
agonzalezp@pd.prisa.com

Recibido: noviembre de 2017

Aceptado: diciembre de 2017

Palabras clave: Posverdad, periodismo, parrhesía, objetividad, historicismo, desinformación en línea, noticias falsas, Foucault, Kant, Kojève, Ferraris, Davidson.

Keywords: Post-truth, journalism, parrhesia, fake news, objectivity, historicism, misinformation online, Foucault, Kant, Kojève, Davidson.

Resumen: Exposición desde una perspectiva filosófica, política e historicista de la crisis actual que vive el periodismo a causa no solo de la disrupción tecnológica y de la caída del modelo de negocio sectorial, sino especialmente de la deslegitimación que sufre como agente de Autoridad ante el auge del populismo, unido al desgaste que ha sufrido la idea de objetividad ante el triunfo del relativismo científico. En el artículo, utilizando enfoques de pensadores como Kant, Aristóteles, Platón, Alexander Kojève, Maurizio Ferraris, Michel Foucault y Donald Davidson, se realiza una reflexión crítica sobre las causas de la crisis y los elementos a recuperar en el lenguaje y la acción política para hacer sostenible la misión del periodismo como elemento central de las ciencias sociales y la democracia.

Abstract: Disquisition from a philosophical, political and historicist perspective of the crisis that journalism currently experiences because of the loss of legitimacy it suffers as an agent of Authority due to the rise of populism and the erosion suffered by the idea of objectivity with the triumph of scientific relativism. In the paper, using approaches of thinkers like Kant, Aristotle, Plato, Alexander Kojève, Maurizio Ferraris, Michel Foucault and Donald Davidson, is presented a critical reflection about the causes of the crisis and the elements to recover in the language and political actions to make sustainable the mission of journalism as a central element of the social sciences and democracy

“En cuanto la palabra “conocimiento” tenga sentido, el mundo es cognoscible; pero este es interpretable en modos diversos, no tiene detrás de sí un sentido, sino innumerables sentidos. Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo: nuestros instintos y sus pros y contras. Todo instinto es una especie de sed de dominio, cada uno tiene su perspectiva y querría imponerla como norma a los demás”.

Friedrich Nietzsche. *Fragmentos Póstumos* (1885-1889)¹.

En aquel tiempo no había rey en Israel; cada hombre hacia lo que le parecía bien ante sus propios ojos.

Jueces, 21: 25

1. La idea de objetividad en la actividad periodística: el acceso a la verdad

El periodista, adicionalmente a su oficio principal de ser un informador, se despliega simultáneamente como una tipología o versión especial de historiador. Al influir en la opinión pública también favorece unas tendencias y desarrollos (de valores, principios y creencias) dentro de la formación del inconsciente colectivo de una comunidad o un país². Es alguien que, a través de su trabajo, registra, interpreta y comunica los hechos y fenómenos que suceden materialmente en la realidad, hasta tal punto

1. Véase Friedrich Nietzsche. *Fragmentos Póstumos*, Volumen IV (1885-1889), Tecnos, Madrid, 2006, p. 222.

2. Para examinar en profundidad el concepto de *inconsciente colectivo* véase la obra de Alberto González Pascual. *El pensamiento político de Fredric Jameson. Discurso utópico para la defensa del débil*, Dykinson, Madrid, 2015.

que su relación con el pasado puede ser inmediata a la existencia de aquellos (o lo que es lo mismo, su aportación puede limitarse a un análisis cortoplacista), pero igualmente puede tener la oportunidad de realizar una investigación más cuidadosa y con un mayor alcance temporal, situándose incluso en épocas históricas muy retrasadas con respecto al presente que experimenta. A partir de estas dimensiones, y debido al grado de impacto (de forma y contenido) de lo que comunica un profesional del periodismo, surge el nexo de unión de su actividad con la idea y el ideal de objetividad, erigidas en la *raison d'être* sobre la que constituir una misión de cohesión cultural orientada a desplegar el conocimiento en sí de las cosas conforme a su Naturaleza para que, de un modo inequívoco, la ciudadanía aprenda a tomar conciencia de la posible falta de extrapolación o distorsión de las conformidades demostradas a tenor del funcionamiento de las estructuras sociales, asumiendo como marco de referencia la aplicación y el respeto por los principios ilustrados de racionalidad, igualdad, justicia, solidaridad colectiva y libertad (de pensamiento, expresión e información).

Al igual que ocurre con la figura del historiador, no cabe duda de que cuando nos aproximamos a las dinámicas (tanto técnicas como éticas) que confluyen en el periodista prototípico, y que gobiernan tanto su mentalidad cognitiva como las rutinas prácticas de sus acciones dentro de las organizaciones en las que desempeña su trabajo, el juicio que aflora en la conciencia de un observador sobre si realmente las personas que desempeñan tales roles (ya sean estas unas expertas en historia o unas profesionales de la información) estarán pensando, obrando, mostrando y escribiendo a partir de una

objetividad incuestionable, representa un tipo de pensamiento que necesariamente desemboca en un debate de naturaleza política, contenedor de un dilema con reminiscencias ontológicas y epistemológicas³ que, cuanto menos, se torna ambiguo para obtener una resolución única.

3. Desde un punto de vista ontológico, la objetividad, como forma de la extensión sustantiva de esta primera modalidad, infiere que el mundo tiene sus leyes de funcionamiento y que estas leyes están ahí desde el origen, sean estas accesibles o no al conocimiento del hombre en cada momento. Por tanto, la realidad tal cual posee su propia naturaleza interna y una lógica en sí. Desde un punto de vista epistemológico, la objetividad también extiende los límites nominales de esta segunda senda al establecer y conectar entre sí unos mecanismos, categorías y formas del lenguaje con el deber de permitir conocer la realidad tal cual es, facilitando el que se pueda expresar la osadía de que el conocimiento puro es alcanzable. Kant aclara los límites de este proyecto del siguiente modo: *“Si ahora nos preguntáramos: ¿acaso vivimos actualmente en una época ilustrada?, la respuesta sería: ¡No!, pero sí vivimos en una época de Ilustración. Tal y como están ahora las cosas todavía falta mucho para que los hombres, tomados en su conjunto, puedan llegar a ser capaces o estén ya en situación de utilizar su propio entendimiento sin la guía de algún otro en materia de religión. Pero sí tenemos claros indicios de que ahora se les ha abierto el campo para trabajar libremente en esa dirección (...) para el abandono de una minoría de edad de la cual es responsable uno mismo”*. Para Kant, el fin último de la cultura es alcanzar una “constitución perfecta”, lo que permitiría el nacimiento de un estado civilizatorio pleno, en el cual el ser humano formaría “parte de” y sería “conforme a” la Naturaleza. En lo que nos interesa, la objetividad, como criterio para que el entendimiento acceda al conocimiento puro, debería concebirse como un requisito para abandonar la *minoría de edad* (ser apto para la libertad de actuar) y así poder materializar mediante el uso de todas nuestras capacidades la idea de perfección cívica, reconocida como la representación kantiana del “desenlace de la historia”. Véase Immanuel Kant. *Qué es*

La objetividad histórica surge de la adopción de unas asunciones muy concretas: la verdad emana de un principio de correspondencia absoluta con la realidad, lo que implica una afilada separación entre el sujeto que conoce y el objeto que resulta aprehensible para él, es decir, entre el hecho observado o el dato verificado, y la valorización o la hipótesis de quien se esfuerza por explicar sus causas y efectos. El quid de esta relación radica en medir cuál es la posibilidad de estar actuando a modo de un espejo que refleja el mundo sin deformidad. Por consiguiente, exige la distinción entre aquello que no se libra de ser una ficción basada en sucesos históricos (que fácilmente es derivable en una codificación de mitos y arquetipos), y lo que en esencia y con precisión es la historia en sí. Con esta progresión lógica, la verdad no sería susceptible de ser una cuestión de perspectivismo⁴, de

la Ilustración. Alianza, Madrid, 2013, pp. 95-96 y 182. A mi modo de ver, la mayoría de edad que propulsa el periodismo objetivo consiste en hacer crecer la semilla de la “*propensión y la vocación hacia el pensar libre*”, de modo que la objetividad que es practicada en el desarrollo de las rutinas profesionales sea algo más que una *máquina*, hasta ser reconocida como uno de los eslabones internos que conforman la dignidad del hombre.

4. Dentro de las rutinas periodísticas, el perspectivismo o “hecho por triangulación” es un método de verificación de aquel acontecimiento que es susceptible de ser comunicable para el interés público. Parte de la premisa de aceptar que puede existir más de una versión de la realidad, pero siempre subyaciendo la idea de que hay una única realidad. A tenor de su trasfondo formal se considera aceptable el proceso de integrar informativamente distintas versiones de lo que ocurre como signos de perspectivas diferenciadas desde las cuales una misma cosa ha sido vista, experimentada, recordada o descrita, pero reservando la función al intérprete neutral (el periodista) en cuanto a que debe ser capaz de sublimar la falsa consideración de que cada persona percibió una

igual forma que el reconocimiento de patrones en el mundo fáctico no debería ser una consecuencia artificial, fabricados *ex ante*, sino que emergerían después, descubiertos *ex post*, con la pretensión de que el significado de los eventos no esté condicionado permanentemente por el cambio en las valencias de los atributos de cada nueva mentalidad o perspectiva que sea predominante entre aquellos que revisan lo acaecido y que, de un modo u

realidad diferente, por tanto, asumiendo la responsabilidad de aportar una síntesis para la transposición de la verdad en una realidad común. Véase la obra de Mark Fishman. *Manufacturing the News*, University of Texas Press, Austin, 1980. Desde mi punto de vista, el perspectivismo sufre los efectos de una demarcación externa que lo presiona intencionalmente. Así, la tendencia al relativismo contemporáneo se ha configurado como una fuerza de tensión para orientar el resultado de la síntesis final de cada posible proceso de triangulación. El relativismo, al considerar que cualquier interpretación histórica siempre estará condicionada por múltiples factores, ya sea por el contexto social, cultural, científico, tecnológico o económico, así como por los valores, creencias, propósitos políticos, fines colectivos y agendas hegemónicas de cada coyuntura, afirma que es inevitable que los actores involucrados pierdan la ecuanimidad y neutralidad como posición de razón pura; tal credo asume que en la práctica habrá siempre activado algún sesgo cognitivo pese a que se sostenga pseudocientíficamente la negación o superación de su presencia. De tal modo, descontando el terreno del ideal, se niega la posibilidad material de alcanzar el conocimiento total como sinónimo de “verdad absoluta”. Una contrafuerza para equilibrar esta modalidad de relatividad es la corriente del escepticismo, que admite que el conocimiento verdadero puede alcanzarse si este se concibe como un fenómeno plural y diverso. Aunque, dicho con otras palabras, los escépticos practicantes también niegan la posibilidad de acceder a un conocimiento absoluto y a una verdad universal que sea incontestable, definitiva, inalterable o fija, prescribiendo una revisión permanente de lo que es inteligible.

otro, intervienen en los mecanismos de la comunicación social para determinar la opinión pública.

Para algunos, la función de objetividad que debe ejercerse como paradigma desde el papel de historiador se circunscribe al precepto de convertirse en un “juez” desinteresado, neutral con respecto a los temas que trata, asegurando que a partir de ellos discierne un entendimiento puro o, dicho con otras palabras, es aquel que se abstiene de convertirse en el defensor de una causa, sin rendirse intelectualmente a una cierta tendenciosidad propagandística⁵.

En el caso de la actividad del periodista, de un modo semejante al anterior y para que tenga lugar su desarrollo de un modo legítimo, la objetividad se convierte en un deseo, en una dirección para la conducta, y en una predisposición mental para protegerse de las presiones ambientales⁶ e inhibirse de los sesgos⁷ y simpatías perso-

5. “*La objetividad es empujada a un precipicio cuando la historia es reflejada con propósitos utilitaristas. Una receta para tratar de evitar dicha propensión es que los historiadores, como tales, deben purgarse a sí mismos para liberarse de lealtades externas: la fidelidad principal de un historiador es para con “la verdad históricamente objetiva”, y también hacia sus colegas de profesión que comparten ese mismo compromiso por cooperar y acumular los esfuerzos que sean necesarios para lograr tal objetivo*”. Peter Novick. *That Noble Dream. The “Objectivity Question” and the American Historical Profession*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, p. 2.

6. María Francisca Greene. *La objetividad como rutina periodística*, Eunsa, Navarra, 2012, p. 14.

7. “*Cuando las personas tienen la posibilidad de recopilar información del mundo, es más probable que seleccionen información que apoye sus actitudes, creencias y acciones preexistentes. Los militantes de un partido buscan medios de*

nales. Se trata pues de adquirir una forma para los actos prácticos con la que el discernimiento de la verdad se torne lo más evidente posible dentro de la finitud con la que el conocimiento del hombre accede a la realidad como totalidad⁸. El sociólogo

comunicación que apoyen a su bando, pero raras veces pondrán en tela de juicio sus creencias buscando el punto de vista del otro bando. Los consumidores que codician coches u ordenadores nuevos buscarán razones que justifiquen su compra, pero no serán tan diligentes buscando razones para posponerla. Lo engañoso del sesgo de confirmación es que puede parecer muy científico; después de todo, estamos recopilando datos”. Dan Heath & Chip Heath. *Decidete. Cómo tomar mejores decisiones en la vida y el trabajo*, Gestión 2000, Barcelona, 2014, p. 25. Véase también el artículo de Daniel Kahneman, Dan Lovallo y Olivier Sibony. “*The Big Idea: Before You Make That Big Decision*”, Harvard Business Review, June 2011 Issue: <https://hbr.org/2011/06/the-big-idea-before-you-make-that-big-decision> (revisado el 22 de diciembre de 2017).

8. Para exponer el alcance problemático de esta proposición en el contexto de mi tesis, he considerado conveniente recurrir a la posición de Aristóteles en la época en la que su pensamiento recibió más influencia de la Academia de Platón, relativa a la superioridad dentro de las tres vidas de aquella que se corresponde con la que es contemplativa o teórica, lo que implicaba que dedicar esta al conocimiento puro era, sin lugar a duda, su fin último, lo que a su vez conducía a reconocer que “*la ciencia más exacta y cuya forma resulta más perfecta es la visión desinteresada del conocimiento puro*”. Podemos deducir que el hombre bueno aristotélico (tal y como lo concebido en su juventud) necesariamente tenía que ser alguien culto, es decir, una persona que cultivase por encima de todo el gusto por lo teórico, lo que evidentemente siempre fue criticado por los empiristas con los que compitió durante toda su vida. Así pues, Aristóteles, en sus inicios más metafísicos y menos materialistas, consideró, tal y como apunta Werner Jaeger, que cuando más empírico se vuelve uno, y cuanto más se confía en la percepción, más inexacto te vuelves con respecto al conocimiento (el conocimiento

Gaye Tuchman⁹, en sus investigaciones sobre las normas de trabajo que imperan en las empresas informativas, concluyó que la objetividad en la práctica no deja de ser una estrategia para que la labor de los periodistas y el desarrollo de los intereses editorialistas de los medios de comunicación puedan protegerse contra las críticas tanto externas como internas y articular una legitimidad con el tamiz de

exacto debe quedar supeditado a los principios generales que se demuestran universales; lo que constituye el principio de su teoría de la verdad). Entonces, el conocimiento objetivo del mundo es un elemento immanente para que se produzca el diálogo entre las ciencias prácticas y la función teórica que busca elucidar la naturaleza última de las cosas. Dialécticamente podemos resumir que, siguiendo el argumento 38 del *Protréptico*, si hay leyes que gobiernan la vida práctica y las reconocemos como útiles, también habría que reconocer que el conocimiento puro de la realidad es de quien emanan dichas leyes. Extrapolando esta lógica al caso de la objetividad en el periodismo, el ejercicio profesional de la noción no debería limitarse a un registro del hecho empírico, esto es, comunicarlo tal y como se percibe de primera mano como un signo inequívoco de verdad, sino que debe buscarse el contraste y la correspondencia del hecho con respecto al conocimiento teórico que hay acumulado por observar y analizar hechos semejantes (por tanto, no solo basarlo en la experiencia inmediata). Evidentemente, tal y como Aristóteles asumió en su madurez, la sabiduría total es un movimiento constante, es lo deseable para alcanzar la felicidad, pero su potencial exactitud geométrica no deja de ser un ideal (platónico). La meta ha de fijarse en alcanzar el conocimiento de lo que es necesario para lograr los fines prácticos. Véase la obra de Werner Jaeger. *Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, p 84-88. Véase también la obra de Aristóteles. *Protréptico. Una exhortación a la filosofía*, Abada, Madrid, 2006, p. 71.

9. Gay Tuchman. *Making News. A Study in the Construction of Reality*, Free Press, New York, 1978.

equivalencia jurídica y aceptación cultural que proporcione una cobertura especial (básicamente diferente a la incompatibilidad con lo subjetivo, que queda calificado como una antinomia de la verdad incuestionable) para el ejercicio de sus tareas.

Continuando con esta lógica, la objetividad se bate en una relación duélica con el mito. Este último suele funcionar como la plasmación de una ideológica o como una representación que ha sido autorizada por el poder establecido, construyéndose una realidad sacralizada (que el público que la adopta defenderá con pasión y a veces con ferocidad). El mito denuncia la creación de algo: cómo se consiguió, cómo sucedió; aunque su lógica contradiga el modo en el que funcionan las leyes de la naturaleza. El mito casi nunca queda reducido a ser una simple historia contada y transmitida entre generaciones, también se revive a través de múltiples rituales que legitiman su utilidad a lo largo del tiempo. La objetividad puede llegar a contagiarse de ciertos hábitos, códigos y fines inherentes al ciclo cultural de los mitos cuando esta es practicada de un modo imperfecto y parcial, insertada deliberadamente en una secuencia de chequeo automático, irreflexivo, sin rigor ascético ni aspiración teórica para que, mediante su simple reproducción mecánica, pueda ser esgrimida como un arma dialéctica, como un blindaje político frente a cualquier tipo de revisión crítica. En ese instante es cuando la objetividad se transforma en un artefacto de cohesión social para inhibir la incertidumbre, prevenir el caos para favorecer la estabilidad, y tranquilizar al público con el fin último de que, con aquiescencia, se deje guiar en la senda de interpretar el mundo¹⁰. Este tipo de asunción colocaría

10. Lo cual designa que la “objetividad”, cuando es acuñada como parte de un principio social por

la objetividad como parte de un proceso social más amplio y complejo que compartiría características funcionales con aquello que es propio del terreno mítico de la religión¹¹.

instituciones y actores de diferente naturaleza y con intereses a veces antagónicos o simplemente de competencia entre sí, puede llegar a convertirse en un mito, entre cuyos rituales estarían contemplados la ejecución y el respeto por procedimientos de verificación y revisión crítica de las fuentes, por estructurar una documentación metódica y, en último lugar, por garantizar, ante una situación problemática, la integración de todos los detalles de un fenómeno y no solamente una parte. La mitificación de tales rutinas surge cuando estas se ven afectadas por el sesgo del exceso de confianza, es decir, por el hecho de que ciertas pautas se consideren excesivas o superfluas en un momento dado, y que se omitan o se abrevien en aras de la experiencia acumulada, dando por correctas unas conclusiones que, en realidad, se han visto privadas de otros niveles de análisis que aportarían una mayor profundidad, bien por ser estos considerados un lujo por el uso de tiempo y recursos que implicarían, bien porque la naturaleza de dichos niveles está fuera del paradigma compartido por la comunidad de profesionales, que en el caso que nos ocupa sería la de las empresas de información y comunicación social.

11. A propósito de la función primordial que cubre la religión, William James indagó en que esta tiene que ver con la consecución de un propósito de índole social (del que a su vez se nutre el “estado de fe”), es decir, la raíz es cubrir aquellas necesidades surgidas de la propia condición del hombre como ser social. De tal modo que “(...) si tomamos juntos los credos y los estados de hecho, formando “religiones”, y los tratamos como fenómenos puramente subjetivos, sin importarnos la cuestión de su “verdad”, estamos obligados, en razón de su extraordinaria influencia sobre la acción, a clasificarlos entre las funciones biológicas más importantes de la humanidad. su efecto estimulante y anestésico es tan grande que el profesor Leuba se atreve a ir aún más lejos (...) “Dios no es conocido, no es comprendido, es simplemente utilizado, a veces como proveedor material, a veces como soporte

Desde una perspectiva filosófica amplia, el conocimiento que tenemos del mundo puede resumirse en, primero, aquello que sabemos de él por corresponderse con todas las estructuras materiales o físicas (aspecto, ubicación, tamaño y resto de propiedades causales) que forman los objetos que lo habitan, segundo, lo que uno mismo sabe que hay en su mente, es decir, lo que uno piensa, lo que desea, lo que sabe que hace y el conjunto de sensaciones que obtiene de su contacto con el mundo. Y, tercero, la experiencia acumulada de estas dos formas de conocimiento nos permite establecer una correspondencia final con lo que también presuponemos que hay en la mente de otras personas con las que interactuamos, compartiendo los procesos generales de socialización que a su vez alimentan las creencias dentro del canon epistemológico¹². Entonces, acogiéndome a la línea

moral, a veces como amigo, a veces como objeto de amor (...)”¹⁴. William James. *Las variedades de la experiencia religiosa* (Tomo II), Lectorum, México, 2006, p. 229.

12. “(...) *las creencias son estados de personas que tienen intenciones, deseos y órganos sensoriales; son estados causados por acaecimientos internos y externos a los cuerpos de quienes las tienen, y que a su vez causan tales acaecimientos*”. Donald Davidson. *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*, Catedra, Madrid, 2003, p. 195. Para Davidson la clave primordial para delimitar la objetividad reside en la coherencia, reconocido como un criterio necesario para la verdad: “(...) *lo que une a la verdad y al conocimiento es el significado. Si se dan los significados mediante condiciones de verdad objetivas se plantea la cuestión de cómo sabemos que esas condiciones se satisfacen, pues esto parecería requerir una confrontación entre lo que creemos y la realidad, y la idea de tal confrontación es absurda. Pero si la coherencia es un criterio para la verdad, entonces la coherencia es un criterio para juzgar que se satisfacen las condiciones de verdad objetivas y ya no tenemos que explicar el significado sobre*

de las investigaciones de Donald Davidson, la verdad, como artefacto enraizado en lo lingüístico, aunque más transparente y primitivo que la propia objetividad, se sustenta en el modo en el que se despliegan las cadenas de preferencias del lenguaje, las cuales están supeditada a dos factores:

*(...) a lo que significan las palabras tal como han sido dichas y a cómo está dispuesto el mundo. No hay relatividad ulterior alguna a un esquema conceptual, un modo de ver las cosas o una perspectiva. Dos intérpretes tan disimilares en cuanto a cultura, lengua y punto de vista como se quiera, pueden estar en desacuerdo acerca de si una preferencia es verdadera, pero eso será posible solo si difieren en cómo son las cosas en el mundo que comparten o en qué es lo que significa esa preferencia*¹³.

A tenor de lo expuesto, la recomendación más prudente sería la superación tanto del escepticismo radical de aquellos que solamente defienden la teoría subjetiva como un marco de referencia válido para acceder a la realidad (dado que tienden a reducir el mundo existente a solamente lo que es cognoscible para nuestra con-

la base de una posible confrontación (...) Podemos aceptar que las condiciones de verdad objetivas constituyen la clave del significado y aceptar también una concepción realista de la verdad, y podemos insistir en que el saber es conocimiento de un mundo objetivo, independiente de nuestro pensamiento o de nuestro lenguaje”. *Ibid.*, p. 194. Subyace la necesidad de equilibrar una noción de “coherencia” con otra de “correspondencia” para que ambas estén presentes en el momento de poder establecer si el conocimiento de la cosa reúne las condiciones para ser verdadero (o si la creencia implícita no es incorrecta). Bajo este prisma, la coherencia (una relación constante de unas cosas con otras) tiene como efecto la correspondencia (la relación entre las cosas, al existir realmente, precipita que el significado de estas mismas sea conforme a lo que son).

13. *Ibid.*, p. 196.

ciencia), como del objetivismo radical (que implicaría despreciar el nexo comunicativo entre creencia y verdad, es decir, la anulación de que hay un conocimiento que trasciende las evidencias empíricas que resultan obtenibles para el hombre).

En esta dirección podría enunciarse que el periodismo en su camino sagrado hacia la objetividad dejaría atrás la concepción tradicional de que existe un mundo subjetivo que es prioritario con respecto a lo objetivo, en el sentido de que es anterior al conocimiento de la realidad externa. La alternativa, que además resulta plausible con el desarrollo de los límites materiales disponibles para el profesional de la información como sujeto histórico, es asumir que “mi realidad” no es un proceso subjetivamente independiente que emana como un silo aislado y jerárquico frente al mundo externo, discurriendo en una sola dirección tanto sensorial como intelectual, sino que “mi punto de vista” surge de una síntesis orgánicamente necesaria con lo objetivo. Y de ahí surge la primacía de lo dialogético entre ambas instancias: el ejercicio de interrogar para dialogar hacia dentro y hacia fuera; así pues “lo que es seguro es que la claridad y efectividad de nuestros conocimientos crece con el desarrollo de nuestra comprensión de los demás”¹⁴. Por consiguiente, lo más valioso de este prisma es la designación de que contemplar el mundo objetivamente no resulta una privación del mundo interior ni tener que experimentar un alejamiento de nuestras emociones, sino que funciona como un mecanismo de reconocimiento del otro (nos introduce a un código de pertenencia a la *sociedad de mentes* prescrita por Marvin Minsky y por el propio Davidson). En consecuencia, el conocimiento objetivo quedaría demos-

14. *Ibid.*, p. 299.

trado como un requisito para poder desarrollar la inteligencia interpersonal y no al contrario, de modo que un periodista debe basarse en él para llegar a leer las intenciones y deseos de los actores con los que interactúa, aunque estas se hayan ocultado¹⁵. Puede parecer que este razonamiento se aleja del célebre aforismo dimitonónico de que la objetividad no tiene otro hilo conductor que los “hechos, hechos y solamente hechos”¹⁶, aunque hoy

15. “La inteligencia interpersonal se construye a partir de una capacidad nuclear para sentir distinciones entre los demás, en particular, contrastes en sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones” Howard Gardner. *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 47. Para entender el nexo de este tipo de inteligencia con la idea de objetividad en el desarrollo de la actividad periodística podemos recordar el célebre posicionamiento de Leonard Downie Jr., director del Washington Post en la primera década de este siglo, cuando advertía al contestar a un lector que, con el objetivo de salvaguardar su objetividad, había decidido desde hacía tiempo no votar en las elecciones presidenciales: “Desde que me he convertido en el último gatekeeper que decide lo que se publica en el periódico, he tomado la decisión de parar de votar. Quiero estar seguro de que guardo una mentalidad completamente abierta sobre cualquier cosa que cubramos y no tomar ninguna decisión, incluso en mi propia mente o en la privacidad que concierne a mi intención de voto, sobre quien debería ser presidente o alcalde”. Véase: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A59087-2004Sep29.html> (revisado el 21 de diciembre de 2017). En un sentido contrario, otro periodista del mismo medio daba sus razones para poder votar en las elecciones de 2016 sin que, a su juicio, su objetividad profesional quedara comprometida. Véase: https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/11/08/why-i-dont-vote/?utm_term=.5adddd168dfc (revisado el 21 de diciembre de 2017).

16. En la segunda parte del siglo XIX paulatinamente todas las artes y muchas disciplinas sociales incipientes se esforzaron por ser admitidas

en día prima más el de “datos, datos y solamente datos”, lo que nos lleva a lo que se denomina como periodismo de precisión¹⁷ (que en sí es un desarrollo sofisticado del

dentro del círculo de autoridad de la ciencia. Es también lo que se denominó como una profesionalización de actividades como la literatura, la pintura, la historia y después el periodismo. Por ejemplo, se produjo una transformación en la novela de la mano de nuevas perspectivas como las de Zola o Flaubert. En su producción se convirtió en canon el uso de las descripciones minuciosas, tanto de los objetos y los cuerpos como de los estados de ánimo, la citación de fuentes y documentos oficiales, y la observación se reconoció como el método de investigación por excelencia, previo para cualquier plasmación narrativa. La invención, la imaginación, incluso lo que probabilísticamente se consideraba poco común, todas ellas comenzaron a ser despreciadas (había que dejar fuera del estilo las hipótesis y las especulaciones) ya que deslucían el auténtico trabajo del escritor (aupado a ser un servidor de la ciencia), pues ya no hacía falta desear o defender determinadas causas para que se generase el cambio social, sino mostrar sin tapujos la realidad tal cual, como ejecutantes de una ciencia natural, para que por medio de su simple entendimiento se desencadenen las consecuencias oportunas y que todo caiga por su propio peso. El realismo hizo su entrada triunfal en el siglo XX para fijar un credo en el que la neutralidad escrupulosa y el rechazo a los prejuicios epistemológicos o metafísicos llevaron a sus seguidores a no plantear como obligación el hallazgo de las causas, sino limitarse a reflejar el resultado (focalizarse en cómo suceden las cosas en el mundo y no por qué suceden. Esta última interpretación debía quedar en manos del público o en las del Estado, pero no en las del artista) Véase la obra de Linda Nochlin. *El realismo*, Alianza, Madrid, 2004, p. 43.

17. El concepto de precisión está vinculado a la recopilación de datos, a su análisis estadístico y argumentativo para ilustrar una noticia y contextualizarla dentro del espacio sociohistórico en el que se desarrolla. La rutina profesional se centra en buscar datos susceptibles de convertirse de por sí en una noticia.

clásico periodismo de investigación¹⁸). Para este, el tipo de fuente más socorrida y práctica para poder desarrollar sus

18. La primera máxima de este tipo de periodismo es desconfiar de las fuentes oficiales, escarbar en los datos más allá de la simple apariencia de las cosas reconocibles. El objetivo es sacar a la luz temas o aspectos que personas e instituciones desean mantener ocultos y que son relevantes para la opinión pública puesto que lo son para el funcionamiento democrático. El periodismo de investigación técnicamente exige rigurosidad, así como tener el amparo de un marco legislativo adecuado (Ley de libertad de información; Ley de transparencia informativa). Se desarrolla en tres grandes campos temáticos: (i) Investigaciones históricas, con referencia directa a temas pasados que no tienen una incidencia directa en los intereses actuales del público lector. (ii) Investigaciones actuales, vinculadas a los hechos más recientes. (iii) Investigaciones sobre temas históricos con repercusiones actuales. Es decir, trabajos que profundizan sobre hechos pasados pero cuyo conocimiento público puede repercutir directamente en una situación actual. Véase la obra de Marina Santín Durán, Raquel Rodríguez Díaz y José Gabriel Fernández Fernández. *Bases de la información periodística*. Universitas, Madrid, 2009. Un ejemplo reciente del tercer tipo y de su posible impacto en la historia se recoge en el trabajo del reportero de The Guardian, Luke Harding, sobre las relaciones de Donald Trump con el gobierno de Rusia antes y durante la campaña electoral de 2016. En el prólogo (pp. 19-20) de su obra *Conspiración* (Debate, Barcelona, 2017) expone la justificación para profundizar y después publicar su investigación a tenor de una reunión acontecida en diciembre de 2016 con Christopher Steele (su fuente principal), uno de los fundadores de la empresa Orbis Business Intelligence Limited, dedicada al espionaje no gubernamental: “Steele escuchaba más que hablaba. No iba a confirmarnos que nuestras historias eran ciertas, pero dejó entrever que íbamos por el buen camino. Nos ofreció dos líneas de investigación paralelas (... además) parecía que podía confirmar o echar por tierra la información que habíamos obtenido en otras partes. Para un reportero de investigación, eso resultaba de ayuda”.

objetivos específicos se encuentra dentro de los límites del propio Estado (concretamente en las cuentas que deben rendir las administraciones públicas a la ciudadanía o bien en la propia regulación que se impone al sector privado), pues, al alcance de la sociedad, pese a que a menudo pasen desapercibidas o sean subestimadas como recurso útil para interpretar la realidad con una mayor objetividad y profundidad. De un modo incipiente, el periodista del siglo XXI comienza a ser concebido como un autómatas capaz de cribar grandes volúmenes de información a una velocidad ultrarrápida, dejando atrás el límite o la responsabilidad de solo tener que transmitir lo que sucede, ahora debe organizar los datos disponibles (ya no solo los interpreta), quedando ensalzado en un nuevo rol: ser un gestor de bases de datos que no dejan de crecer cada día. Sus nuevas funciones se despliegan en la secuencia de localizar, estructurar, procesar y analizar; para ello es necesario aplicar métodos estadísticos apoyados en soluciones tecnológicas y en sistemas de visualización para después hacer accesible y atractiva la información a las audiencias, a la vez que la verificación del propio método utilizado pasa a ser una constante (evitando la transposición automática y simple de números sin un significado evidente o relevante). Dos ejemplos ilustrativos de este tipo de periodismo durante el 2017 han sido, primero, la investigación¹⁹ realizada por reporteros de Los Angeles Times sobre la presión política que la corporación Disney lleva ejerciendo durante décadas sobre las instituciones de la localidad californiana de Anaheim (donde queda localizado el parque recreativo Disneyworld) con el fin de obtener privilegios fiscales y normativos por parte del conse-

19. <http://www.latimes.com/projects/la-fi-disney-anaheim-deals/> (revisado el 23 de diciembre de 2017).

jo de gobierno del ayuntamiento de dicho municipio para beneficiar a sus negocios (la reacción inmediata de Disney ante la publicación fue vetar a los reporteros de la cabecera para que no pudieran cubrir sus estrenos cinematográficos durante el otoño de 2017²⁰). Lo que pretendo enfatizar no son las conclusiones que arroja la investigación, sino la forma de diseñar una narrativa no solo en base a fuentes tradicionales (testigos directos o indirectos), sino en base a datos empíricos obtenidos de fuentes documentales heterogéneas que se visualizan mediante potentes gráficos para ir articulando la lógica de objetividad que estructura la noticia. El segundo ejemplo se corresponde con el análisis del impacto económico que supondría para las rentas de la población estadounidense la aprobación del proyecto de reforma fiscal de la Administración Trump realizada por periodistas de The New York Times²¹ antes de que se produjera su votación en el Senado, durante el pasado mes de noviembre de 2017. Al visitar la noticia, el lector accede a una exposición estructurada de información en forma de escenario de proyección temporal y demográfica que bien podría haber formado parte de una revista científica perteneciente a un departamento universitario de economía aplicada o de estadística sociológica. Este artefacto de precisión fue utilizado después por la cabecera para alinear sus editoriales de opinión²² y que estos tuvieran un respaldo de autoridad suplementario.

20. https://elpais.com/cultura/2017/11/08/actualidad/1510098308_801274.html (revisado el 24 de diciembre de 2017).

21. <https://www.nytimes.com/interactive/2017/11/28/upshot/what-the-tax-bill-would-look-like-for-25000-middle-class-families.html> (revisado el 23 de diciembre de 2017).

22. <https://www.nytimes.com/2017/11/25/opinion/sunday/the-republican-tax-on-the-future>.

En resumen, la objetividad en el periodismo profesional actual continúa estando asociada a la búsqueda de la verdad, lo que significa que, como objetivo problemático y siempre complejo de demostrar (en cuanto a la separación nítida de lo verdadero y lo falso²³) todavía sigue re-

html (revisado el 24 de diciembre de 2017).

23. El crítico Gordon S. Wood en una reseña sobre la innovadora obra *Certezas absolutas* (Anagrama, Madrid, 1993) del historiador Simon Schama, exponía la siguiente argumentación para defender la posibilidad práctica de lograr la objetividad: “*La erudición histórica no debe establecerse en oposición a la imaginación. La escritura de la historia es creativa y seguramente requiere de imaginación, solo que es una imaginación de un tipo particular; sensible a la diferencia del pasado, limitada y restringida por el registro documental. Nadie niega la existencia de una realidad pasada, pero sí que se acepta el axioma, bastante banal, que afirma que el conocimiento histórico siempre estará fatalmente condicionado por el carácter y los prejuicios de su narrador. Esta fatalidad está equivocada; y ha llevado a Schama a su experimento de realizar una investigación de ficción histórica. Se puede aceptar el punto de vista de que el registro histórico es fragmentario e incompleto, que la recuperación del pasado es parcial y difícil y que los historiadores nunca estarán de acuerdo en sus interpretaciones, y aun así estos pueden creer inteligible e ingenuamente en una verdad objetiva sobre un pasado que puede ser observado y verificado empíricamente. Los historiadores tal vez nunca vean y representen esa verdad de un modo pleno y definitivo, pero algunos de ellos se acercarán más que otros, serán más completos, más objetivos y más honestos en la historia que reflejen, y lo conoceremos y sabremos justo cuando lo veamos. Ese conocimiento es el mejor antídoto contra el escepticismo destructivo que tanto nos preocupa hoy en día*”. Véase la reflexión completa en: <http://www.nybooks.com/articles/1991/06/27/novel-history/> (revisado el 23 de diciembre de 2017). En el caso del periodismo profesional parece prevalecer una creencia parecida a la que aportó Wood, solamente que, en ocasiones, el término “objetividad” ha sido sustituido por las pautas de

presentando la esperanza de lograr una sociedad cada vez menos imperfecta.

2. La presión por expresar las emociones

En ciertos sectores tanto mediáticos como políticos y culturales está aflorando un consenso acerca del punto de inflexión que supuso por diversas razones el 2016, hasta el punto de sostener que la historia ha entrado desde entonces en una nueva fase de combate ideológico, en la cual la ortodoxia democrática liberal y las instituciones construidas a su alrededor para vehicular su funcionamiento durante más de dos siglos están siendo socavadas en credibilidad y propósito por una ola de populismo ultraconservador, racista y totalitario tras el cual pervive una nociva conciencia nacionalista que beneficia a un segmento de los más ricos y poderosos del mundo. La articulación de esta tendencia al progreso²⁴ está centrifugan-

“imparcialidad” y “equidad” (lo que también implica la incorporación de una valoración subjetiva sobre el alcance de ambas nociones). La situación subsiguiente que prevalece en el sector la resumen los profesionales de la información Kovach y Rosenstiel: “(...) *los medios de información trabajan veinte cuatro horas al día, las noticias son cada vez más fragmentarias; las fuentes ganan poder con respecto a los periodistas que informan de ellas; diversos criterios periodísticos están quebrando la función de vigilancia de la prensa (...) se está dando lugar a un nuevo periodismo de la interpretación opinativa que se está imponiendo de forma aplastante al viejo periodismo de la verificación. A pesar de la tendencia imperante, los periodistas continuamos creyendo en la importancia de contar la verdad*”. Bill Kovach y Tom Rosenstiel. *Los elementos del periodismo*, Random House, Barcelona, 2012, p. 65.

24. Para un análisis crítico de la noción de progreso véase: Alberto González Pascual. “Sensi-

do la racionalidad y el valor del principio de objetividad científica en favor de las sensaciones, las emociones y los sentimientos²⁵, amplificando la devaluación de

bilidad protópica y conciencia progresista en la evolución del capitalismo tardío”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 11, 2016

25. En este sentido voy a exponer lo que considero que es una paradoja histórica que impacta en la crisis del periodismo: el desgaste en la legitimidad y utilidad de las humanidades perpetrada desde los aparatos ideológicos del Estado en connivencia con los intereses del mercado en los últimos 30 años ha facilitado la robustez de una corriente cultural antiintelectualista que ha ido rebajando la importancia sustancial de una gran parte de las ciencias sociales, especialmente de la artes, reduciéndolas a disciplinas meramente sentimentales, intelectualmente fáciles de dominar, poco analíticas, imprecisas e inútiles para ser aplicadas en la vida económica, indefectiblemente condicionadas por la subjetividad del interprete. Los efectos secundarios de dicha estrategia, de nuevo acelerados por el impulso productivo del capitalismo para dar prioridad al canon de disciplinas académicas “STEM” (CETIM en español) con el fin de “fabricar” futuros trabajadores por medio de las universidades, son los que configuran en muchos aspectos la coyuntura de lo que ahora experimentamos, pues, es uno de los frutos de ese largo acoso (que ha venido produciéndose igualmente desde ámbitos tradicionalmente progresistas). Por consiguiente, sin apuntar si en la evolución de esa campaña para fomentar el declive de la sensibilidad crítica y artística hubo más inconciencia que premeditación, lo cierto es que la objetividad, como raíz del conocimiento teórico, ha sido arrancada de cuajo de todo aquello que se considera esencial o indispensable para la prosperidad de una sociedad mientras que, por el contrario, el mundo emotivo del sujeto (a pesar de su banal irracionalidad) ha sido impuesto para ser tomado como la escala primordial desde la que dirigir las acciones políticas y sociales, como si estas debieran reunir en su gestación y desarrollo los mismos estándares que un producto que se trata de comercializar para el consumo. Véase la crítica sobre la crisis de las humanidades partiendo de un análisis cultural del filme

las nociones de verdad y legalidad jurídica basada en los procesos de representación democrática, del mismo modo que la diversidad cultural, religiosa y étnica, tan trabajada desde el final de la Segunda Guerra Mundial como receta indispensable para el crecimiento cívico, está siendo definitivamente troceada por el nativismo y la homogeneidad de pensamiento o creencias, o lo que es lo mismo, la responsabilidad por la libertad está siendo desbancada visceralmente por la autocracia. Los epicentros más icónicos e influyentes de esta tendencia, que a su vez ha dado a luz la palabra “posverdad”²⁶, se los reparten el Brexit y la victoria presidencial de Donald Trump.

Para entender ambos, aplicando en primer lugar una perspectiva política y sociológica, cabe realizar el siguiente razonamiento utilizado por David Roberts y Mathew D’Ancona²⁷: en el ideal, la toma

estadounidense “*El club de los poetas muertos*” (Peter Weir, 1989) en: <https://www.theatlantic.com/education/archive/2014/02/-em-dead-poets-society-em-is-a-terrible-defense-of-the-humanities/283853/> (revisado el 24 de diciembre de 2017).

26. El diccionario Oxford define posverdad como “*circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la configuración de la opinión pública que lo que logran ser para esta las apelaciones a las emociones y creencias personales*”. La RAE la recoge de un modo más crítico: “*distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales*”. Hay ciertas diferencias entre ambas definiciones, lo que abriría un debate sobre el consenso necesario para cerrar el significado de una dinámica tan compleja como la que trata de designar el término, pero desde una sensibilidad constructiva no cabe duda de que tienen más posibilidades adictivas que restrictivas entre sí.

27. Véase Mathew D’Ancona. *Post-truth. The New War on Truth and How to Fight Back*. Ran-

de decisiones racional de los votantes debería darse a partir de una recopilación de datos y hechos que les permita construir una posición argumental presidida por la lógica (elementos que proporcionen coherencia y correspondencia a las creencias previas, pudiéndolas modificar en base al entendimiento de un conocimiento objetivo de la realidad) para desde ella buscar la mejor opción disponible en el espectro político (la más próxima o fiel a los intereses prácticos y principios éticos de cada uno derivados de esas creencias que evolucionan). Sin embargo, en la vida real, mediatizada por múltiples actores y circunstancias, el electorado no evoluciona bajo esa secuencia racional, sino que los datos y hechos que se tienen en cuenta o que se descartan automáticamente solo fluyen en la dirección de reforzar las creencias preexistentes.

Ciertamente esta dinámica siempre ha prevalecido, incluso en comunidades sociales al amparo de los ideales de la Ilustración, pero lo que resulta singular de nuestro momento histórico es que se ha producido un desdoblamiento, a cada instante más agudo, entre la cultura política, que ha adquirido una naturaleza eminentemente mediática (donde los protagonistas principales son los propios políticos en su proceso de socialización tanto con los medios de comunicación tradicionales como con las redes sociales y los nuevos medios digitales), y la legislación (la política en sí; las decisiones normativas que se adoptan y que tienen consecuencias materiales definitivas). Así, por medio de este desmembramiento causal, emerge la fatalidad de perder cualquier tipo de esperanza a la

dom House, London, 2017, pp. 9-10. Véase también el artículo de David Roberts en: <http://grist.org/article/2010-03-30-post-truth-politics/> (revisado el 24 de diciembre de 2017).

hora de que haya un compromiso racional entre la ciudadanía (cuando ejerce su derecho a voto) y los políticos que les representan en función de las acciones reales que adoptan estos últimos.

Este tipo de análisis hay que conectarlo con otro relacionado con la disposición de las audiencias (la ciudadanía mediatizada) hacia la recepción de mensajes y estímulos que electrifican sus emociones y sentimientos²⁸. Por ejemplo, aunque

28. Cuando un político nos habla, en realidad no escuchamos simplemente las palabras de su discurso, sino que estamos predispuestos a querer sentir determinadas cosas, a desear experimentar en nuestra vida determinadas creencias. Es por ello que hay una serie de ideales que sentimentalmente son compartidos de manera transversal por toda la ciudadanía, mientras que otros no lo son en absoluto. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué una comunidad de personas en la que la mayor parte posee una renta baja de apenas un 20% por encima del salario mínimo, y que suelen hacer uso del Obamacare y de los cupones de alimentos que les regala el gobierno, decide votar en las elecciones en contra de la opción política que se los garantiza? Una respuesta podría ser que esas políticas están culturalmente estigmatizadas porque son concebidas para personas “pobres”, de modo que los miembros de esa comunidad que les describo como ejemplo pueden no verse a sí mismos como “pobres” o como receptores directos de ellas (en la práctica las aprovechan, pero al mismo tiempo las desprecian por convicción). Otra respuesta probable es que creen en que un gobierno no debe interferir en la vida de nadie, y que son ellos mismos los que tienen que abrirse paso con su propio esfuerzo. Surgen así las reminiscencias de la manifestación de la “*efervescencia colectiva*”, un concepto desarrollado por Emile Durkheim que es recuperado brillantemente por la socióloga Arlie Russell Hochschild para explicar este escenario: la *efervescencia colectiva* es un estado de excitación emocional que lleva a unas personas a unirse a otras para formar un núcleo alrededor de unos valores morales o unas creencias religiosas o políticas. Buscan unidad, afirmación de sí, seguridad, alivio de sus miedos, y recibir el respeto del

Nigel Farage es el rostro político del Brexit, Arron Banks es el hombre millonario que lo hizo posible (dicho de otro modo, él “compró” el Brexit al convertirse en el mayor donante en la historia política de Gran Bretaña con 7 millones de libras para financiar la campaña Leave.EU que, por cierto, también ayudó a fundar; además, cedió para la campaña espacio en las oficinas de sus empresas, sus infraestructuras tecnológicas y a sus empleados más preparados). Según Banks, los partidos tradicionales británicos y la propia UE se equivocaron con sus respectivas estrategias de comunicación para promover la permanencia entre el electorado dado que se obcecaron en el uso reincidente de datos de todo tipo para explicarla con raciocinio, forzando a que fuera aceptada como la única opción para el sentido común, cuando la clave radicaba en sintonizar con las necesidades de la gente a un nivel puramente emocional (así es como justifica el éxito de Trump²⁹). En el tras-

resto de semejantes por su opción elegida. Paradójicamente, se comprueba que el mayor poder de la promesa democrática es transmitir pasión por llegar a ser una mayoría. Aplicando el prisma de Durkheim, Hochschild sostiene que Trump habría sido capaz de crear un *movimiento efervescente*, un antidepresivo sociopolítico, para unir a determinaos núcleos, bastante más diferentes entre sí de lo que a primera vista nos pudiera parecer, y hacerles creer apasionadamente en una visión de epifanía en la que son ellos los que representan a la mayoría auténtica, mientras que el resto de conciudadanos son empujados en términos de identidad, consignados como usurpadores de lo que les pertenece o simplemente como meros extraños a su cultura y tradiciones. Véase Arlie Russell Hochschild. *Strangers in Their Own Land. Anger and Mourning on the American Right. A Journey to the Heart of Our Political Divide*, The New Press, New York, 2016, pp. 225-226.

29. Véase la entrevista a Banks en: [fondo, la teoría de Banks se resume en la “vulgar” y peligrosa idea neoliberal de que la política es guerra y negocio, y que los negocios antes que nada son políticos. No hay paredes entre ellos. Ambos factores forman una misma unidad, enredada, entrelazada e inseparable³⁰, y es dentro de su movimiento interno donde se ubica el territorio de las “fake news” o noticias falsas cuya meta no se limita a lograr una cuantiosa penetración o popularidad³¹ en determinados nichos de público sino que se concentra en desposeer a los medios tradicionalmente dominantes de la posición de autoridad que han disfrutado, buscando como logro el que las opiniones que se publiquen en ellos pierdan valor a la hora de construir la opinión pública e influir en las creencias mayoritarias que son](https://www.theguardian.com/politics/2017/apr/02/arron-</p></div><div data-bbox=)

[banks-interview-brexit-ukip-far-right-trump-putin-russia](#) (revisado el 18 de diciembre de 2017).

30. La conclusión de esta tesis es innegablemente familiar a la ortodoxia marxista, la cual paradójicamente ha sido descontada o negada permanentemente como un marco de análisis relevante por las esferas gubernamentales, las élites académicas y, claro está, por las instituciones económicas que regulan el mercado, y ahora son los propios actores del mercado quienes están dispuestos a asumir sin escrúpulos una parte de su potencial crítico para beneficiarse de su comprensión, aunque con unos fines directamente antagónicos.

31. Durante la campaña de 2016, algunas de las noticias falsas o “fakes news” más consumidas fueron que Obama había prohibido la promesa de lealtad a la Constitución en las escuelas <https://www.snopes.com/pledge-of-allegiance-ban/>; que el líder del ISIS pedía a los votantes musulmanes estadounidenses que respaldasen a Hillary Clinton: <http://worldnewsdailyreport.com/isis-leader-calls-for-american-muslim-voters-to-support-hillary-clinton/>; o que Trump ofrecía boletos gratuitos solo de ida para África y México para todos aquellos que quisieran abandonar Estados Unidos: <http://thugify.com/trump-offering-free-flights-to-mexico-and-africa/> (revisados el 26 de diciembre de 2017).

compartidas por la sociedad (los eslóganes contra ellos son directos e ingenuamente simples: “la BBC miente; el Times miente; el Post miente”...). Por el contrario, el portal digital PolitiFact, dedicado a contrastar si los mensajes y declaraciones de los políticos estadounidenses son ciertos, falsos o si deliberadamente han mentido (para esto último utilizan la categoría “paint on fires”), contabiliza que el 70% de las intervenciones públicas de Trump desde 2016 no son ciertas³². Sin embargo, las consecuencias de este tipo de conducta continúan estando procrastinadas en un limbo ético hasta la siguiente batalla electoral.

En paralelo, los registros de noticias hacen indicar que globalmente se está afianzando una táctica de desinformación dirigida por los intereses geopolíticos de varias potencias internacionales (Rusia se presenta, por ahora, como la gran aventajada en este aspecto³³), aprovechando situacio-

nes de tensión o confrontación sociopolítica en los países para fomentar la producción de noticias falsas, inyectándolas en medios digitales sin credenciales profesionales o directamente utilizando las redes sociales (esencialmente Facebook y Twitter) para diseminarlas selectivamente sobre targets de audiencias (como reacción, la UE ha creado el East Stratcom Task Force³⁴, un equipo de especialistas destinado a realizar alertas sobre campañas basadas en información falsa que puedan desestabilizar el funcionamiento democrático de cualquiera de los países miembros; por ejemplo, las maniobras ocultas de comunicación realizadas desde Rusia para intervenir en apoyo del proceso independentista en Cataluña³⁵).

Para vislumbrar las causas de cómo han ido captando miles de seguidores una constelación de nuevos medios de comunicación digitales, alejados por completo de la convicción intelectual de que el periodismo es una ciencia social y de que tiene que autorregularse por los más altos valores democráticos y principios morales, hay que incidir en el estado actual de los medios de comunicación que llevan consigo un legado histórico indiscutible, aunque irregular y contradictorio en multitud de casos, en su esfuerzo combativo por trabajar con objetividad y por el respeto a la verdad.

32. Para revisar los datos véase: <http://www.politifact.com/personalities/donald-trump/> (revisado el 25 de diciembre de 2017). Para tener una perspectiva comparada, el presidente Obama durante sus dos mandatos en la presidencia acumuló una ratio del 26% de mensajes o intervenciones que no fueron ciertos: <http://www.politifact.com/personalities/barack-obama/> (revisado el 25 de diciembre de 2017).

33. Una noticia del 16 de noviembre de 2017 recogió como “*el Ministerio de Defensa de Rusia aseguró el pasado martes en su cuenta oficial de Twitter que disponía de pruebas “irrefutables” que demostraban que Estados Unidos estaba cooperando con el Estado Islámico. Las evidencias eran un conjunto de fotografías aéreas en blanco y negro que mostraban un convoy de vehículos que se desplazaba a través del desierto. Sin embargo, algunos internautas detectaron que al menos una de las imágenes no era real: pertenece al videojuego 120 Gunshop Simulator: Special Ops Squadron. El Ministerio de Defensa ruso, que ha atribuido el error al descuido de un empleado ya ha borrado el tuit*”. Véase en: <https://elpais.com/>

elpais.com/2017/11/15/hechos/1510779829_562362.html (revisado el 20 de diciembre de 2017).

34. Aprobado en marzo de 2015 por la Comisión Europea, puede consultarse la misión de este equipo en: http://collections.internetmemory.org/haeu/content/20160313172652/http://eeas.europa.eu/top_stories/2015/261115_stratcom-east_qanda_en.htm (revisado el 26 de diciembre de 2017).

35. Para información sobre sus objetivos prioritarios de vigilancia y su dotación presupuestaria para 2018 véase: https://elpais.com/internacional/2017/12/01/actualidad/1512142339_509550.html (revisado el 26 de diciembre de 2017).

Por tanto, los motivos que lo explican los agrupo de un modo general en las siguientes coyunturas activas que convergen en el mismo tiempo y espacio: (i) Incapacidad de los periódicos impresos para aumentar y mantener el número de lectores debido al agotamiento de las formas tradicionales de comunicación. Emerge una presión por ofrecer al lector una información relevante que el mismo, de forma interactiva, pueda seleccionar a su gusto, adaptándola a sus necesidades y preferencias personales. (ii) Aumento exponencial de información disponible en Internet (subvencionada mayoritariamente con publicidad y patrocinios). Los límites físicos del formato tradicional de un periódico quedan superados. El sector está reaccionando (veremos por cuanto tiempo) ofertando un mayor número de páginas impresas y multiplicando los *suplementos*; pero, en realidad, no puede competir con el acceso a bases de datos, documentación y noticias relacionadas o anexas que ofrece el *offline* con un coste marginal igual a cero (la naturaleza del hipertexto web y sus infinitos saltos a información enriquecida de contextualización y antecedentes). (iii) Incremento de los procesos de concentración de propiedad en el sector de medios de comunicación dirigido fundamentalmente por empresas tecnológicas (aplicando una estrategia de convergencia multimedia en paralelo al desarrollo de las telecomunicaciones, con una presión hacia la anulación del principio de la neutralidad en red³⁶). (iv) Disrupción de los modelos de negocio tradicionales del sector a causa del progreso tecnológico. Se va creando la curva de madurez tecnológica fundamentada en la instantaneidad en el acceso a la información multimedia por medio de las redes de próxima generación,

36. Véase Rafael Rodríguez Prieto y Fernando Martínez Cabezedo. *Poder e Internet. Un análisis crítico de la red*, Catedra, Madrid, 2016.

WIFI y dispositivos móviles inteligentes (aquí se produce un alineamiento entre la cultura predominante por la mayoría de la población, en cuanto a usos y preferencias, y el ritmo de comercialización de las innovaciones de producto que se van lanzando y adoptando por el mercado³⁷). Como efecto de estos cuatro estresantes, en el ecosistema mediático se acelera la modificación de las rutinas imperantes en las empresas de comunicación al tener que responder a una cascada de desafíos³⁸. El cambio de modelo económico y organizativo subyacente obliga a incorporar nuevas asunciones, centrales para la

37. Véase Alberto González Pascual. “*Adaptación de los Millennials a las empresas: la curva de la transformación generacional*” en *Millennials. La generación emprendedora*. José María Álvarez Monzoncillo y Guillermo de Haro Rodríguez (Coords.), Fundación Telefónica, 2017, pp. 173-190.

38. Recabo a continuación las siguientes cuestiones, todavía abiertas tanto en las esferas profesional y académica, para dejar constancia de la discusión teórica y práctica que habría que resolver en un futuro inmediato: ¿Cuál es el papel natural del público en relación con el periodismo digital? ¿Es el de “masa”, el de “audiencia” o el de personas que antes solo eran conocidas como “audiencia”? ¿La evolución del modelo de negocio para el periodismo será aquel que se base en relaciones individualizadas? ¿Cuál es el “más allá del artículo”? ¿Qué lugar debería ocupar la noción de “conversación”? ¿Cómo hacer la transición en cuanto a las métricas de rentabilidad publicitaria, desde las métricas basadas en usuarios únicos (absolutos), visitas y páginas vistas, hasta nuevas métricas cualificadas puramente relacionales? ¿A cuántos de sus seguidores realmente conoce un medio? ¿Qué comunidades existen entre los lectores? ¿Hasta qué punto están informadas esas comunidades? ¿Cómo explotar esa información en su beneficio? Para obtener un estado de la cuestión sobre muchas de estas preguntas véase Bob Franklin. “*The Future of Journalism*”, *Journalism Studies*, Vol. 15, Iss. 5, 2014.

supervivencia profesional y empresarial, pues, nuevas creencias y acciones prácticas que tanto el periodista actual como el que primará en las siguientes décadas parece que deberán de asumir como valores universales: (i) Entender, interactuar y servir a personas concebidas como individuos y comunidades con intereses comunes, y no como masas y agregaciones anónimas. (ii) Cambiar los objetivos, rutinas y cultura de producción de contenidos para pasar a producir servicios útiles. (iii) Usar nuevas herramientas para modernizar las rutinas profesionales (estructura en red, deslocalización física y conocimientos accesibles en la nube). (iv) Trabajar la información y la opinión en colaboración con el público. (v) Redefinir al periodista como algo más que una voz que narra historias: convertirlo en ayudante, socio, educador, organizador y defensor³⁹.

Una intuición inmediata que surge de esta secuencia de enunciados es si, desde un prisma dubitativo, son compatibles con la salvaguardia de los principios que han vertebrado su contrato social (su respeto y búsqueda de la objetividad y la verdad) y con mantener la autoridad que ha logrado ejercer sobre la ciudadanía (dicho de otro modo, si realmente la razón última del periodismo y el término sin el cual deja de tener sentido es el público⁴⁰). Y más

todavía: ¿hasta qué punto habría que estar dispuesto a llegar para que el público continué estando ahí, y no en otra parte, y que se deje liderar, como siempre hizo, por las empresas de comunicación?

3, El combate por la autoridad

El combate real que se proyecta en el trasfondo del escenario de confrontación política y mediática expuesto en el punto anterior tiene como fin último la apropiación y desintegración del rol de *Autoridad* que ha ostentado la prensa democrática desarrollada en los albores del siglo XX (concebida *a priori* como un proyecto de empresa independiente del poder político y de los intereses económicos monopólicos y oligárquicos), asentada tanto como un vigilante de ella (es decir, de su funcionamiento legítimo) como siendo al mismo tiempo un actor coadyuvante de su sentido socializante y de su modelo de transmisión. Para explicar esta hipótesis utilizaré el marco conceptual de Alexandre Kojève (lo que me permitirá extrapolar comparaciones que atañen a la situación actual del periodismo), comenzando con una revisión rápida del significado de la palabra en sí. Con la noción de *Autoridad* estamos designando movimiento, cambio

39. Véase Jeff Jarvis. *El fin de los medios de comunicación de masas ¿Cómo serán las noticias del futuro?*, Gestión 2000, Barcelona, 2014, pp. 52-57.

40. Véase James Carey, *Communication as Culture: Essays on Media and Society*, Routledge, New York, 1992, pp. 3-5. Carey, profesor durante varias décadas de la asignatura de fundamentos del periodismo en la Universidad de Columbia, diagnosticó que, por ejemplo, el “cemento de la unión” en EEUU en las décadas posteriores a su guerra civil se debió tanto al desarrollo de los medios de transporte (especialmente gracias al nacimiento del automovilismo y la construcción de carreteras)

como a la palabra, es decir, referido a lo segundo, al auge que fueron tomando los medios de comunicación para construir una identidad común. La presión que se llevó a cabo en la primera mitad del siglo XX mediante la educación en general, la alfabetización literaria para elevar el hábito de lectura y el desarrollo de la prensa permitió crear una unidad cultural (que se convirtió en la cultura hegemónica sobre el resto de culturas minoritarias existentes); en el caso del periodismo su principio sagrado o tótem fue el público, esto es, no olvidar que la misión de su actividad debía estar siempre al servicio del pueblo.

y acción. La *Autoridad* se sostiene solamente sobre aquello que puede reaccionar, es decir, impactando en lo que puede cambiar según lo que represente (“*sean encarnaciones, manifestaciones o ejercicios*”). La *Autoridad* se conforma como un proceso relacional entre un agente (“que de manera “*libre y consciente*” decide hacer uso de ella) y su receptor. Su naturaleza esencial, que es de índole social, se manifiesta cuando impone un cambio a través de su actividad en el otro, y al hacerlo no recibe una reacción de este (que podría realizarla, pero si ocurriera que el receptor optara por esa posibilidad, automáticamente la *Autoridad* quedaría destruida y se abriría la senda de la confrontación entre ambos⁴¹). Kojève enfatiza, además, que la *Autoridad* igualmente facilita la posibilidad de actuar sin hacer “compromisos” (lo que implica que el cambio es asumido de un modo incondicional en el otro porque el agente posee el *derecho* para provocarlo y quedar exento de admitir una repercusión o una contrapartida⁴²). Una vez expuesto el

primer eslabón de este marco fenomenológico es conveniente aludir al consenso en las investigaciones sociológicas del pasado siglo (de la mano de los esfuerzos de Weber, Bejamin o Arendt⁴³) en cuanto a la importancia de clarificar lo que la autoridad es y los motivos de la crisis, que intuían cada vez más profunda, de las estructuras que históricamente habían venido actuando como mediadores entre el poder y las masas (el gremio profesional, el vecindario, la parroquia y la familia). No es casualidad que en un escenario tan delicado la prensa libre se beneficiase de un acuerdo social tácito en el que la ciudadanía le cedió la responsabilidad de seleccionar, jerarquizar y transmitir los acontecimientos siempre y cuando los periódicos y resto de medios informativos dieran la información verazmente, dejando a cada ciudadano la capacidad intacta para decidir sus intereses a partir de esa entrega supuestamente aséptica y desinteresada de información. Durante

41. “(...) actuando con *Autoridad*, el agente puede cambiar la entrega humana externa sin sufrir una repercusión por su acción, por ejemplo, sin que él mismo cambie como resultado de la acción”. Alexandre Kojève. *The Notion of Authority*, Verso, London, 2014, p. 8.

42. *Ibid.*, pp. 9-10. Kojève apunta que la *Autoridad* debe basarse en la exclusión de la fuerza, aunque se presuponga que está ahí como recurso. Debe haber siempre una causa, una razón, una justificación para ella que permita la adherencia de los demás a las acciones que dicta. En la misma línea, Hannah Arendt recuerda la influencia Aristotélica en este tipo de argumento: “*Marx, que conocía bien a Aristóteles, tuvo que haber sido muy consciente. La doble definición aristotélica del hombre (...), como una criatura que alcanza su mayor posibilidad con la facultad del habla y por vivir en la polis, se pensó para diferenciar a los griegos de los bárbaros y al hombre*

libre del esclavo. La diferencia estribaba en que los griegos, que vivían juntos en la polis, trataban sus asuntos por medio del lenguaje, mediante la persuasión y no por la violencia, mediante la coerción sin palabras. Por tanto, cuando los hombres libres obedecían a su gobierno o a las leyes de la polis (...) la obediencia se obtenía por la persuasión y no por la fuerza”. Véase Hannah Arendt. *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996, p. 41.

43. Arendt, en el estudio crítico que realizó sobre la *Autoridad*, consideró que las culturas clásica y cristiana se habían venido reproduciendo a través de tres componentes: tradición, religión y autoridad. La evolución política y económica de la historia occidental habrían ido debilitando los ascendentes de la tradición y la religión, lo que a su vez habría precipitado que el concepto de *Autoridad* subyacente se hubiera vuelto sumamente inestable. *Ibid.* Arendt, pp. 145-226.

un tiempo, los medios ideológicos⁴⁴ fueron reemplazados en prestigio por aquellos que entregaban datos. Especialmente en el periodo de entreguerras, el éxito o la popularidad de un diario frente a la competencia estuvo determinada por su capacidad para cubrir y entregar el mayor número que fuera posible de noticias basadas en la recogida directa y no interpretativa de información. El compromiso de reciprocidad condicional establecido entre la cesión de legitimidad y el respeto por la verdad fue perdiendo peso a medida que la *Autoridad* de la prensa, como contrapoder⁴⁵, fue afianzándose en torno

44. En el marco que estamos revisando a propósito de la *Autoridad*, la educación política de la ciudadanía equivale a una educación demagógica realizada a través de la propaganda. Kojève advierte que gracias al conocimiento que se obtiene de aquello que una persona normal experimenta al estar bajo el control de algún tipo de *Autoridad*, resulta menos complejo calibrar las expectativas que deben cubrir los agentes que los ejerzan en la práctica (es lo que clasifica como el “problema de la psicología de la *Autoridad*”). *Ibid.*, Kojève. p. 94.

45. Si admitimos que lo que distingue las interacciones políticas de las demás clases de interacciones sociales es que las primeras se orientan predominantemente hacia la distribución autorizada de valores en una sociedad dada, la percepción de un fenómeno caracterizado como “contrapoder” para el caso del periodismo emana directamente del hecho de cubrir cualquier tipo de ejercicio de poder. Así, el periodismo político parte de concebir la política como un proceso de toma de decisiones que afecta al modo en que son distribuidos los recursos comunes para satisfacer las necesidades de todos los grupos de la sociedad. El periodismo político presta su atención y vigilancia al proceso y las consecuencias derivadas de esa toma de decisiones. Ahora bien, funcionalmente se materializa tanto en géneros puramente informativos como en los de opinión, en los que la subjetividad editorial domina el discurso. Véase Timothy E. Cook. *Governing with the News*, University of Chicago Press, Chicago,

a la rutina de objetividad, hasta llegar a un punto en el que las reacciones y revisiones críticas en respuesta a la realidad que reflejaban los medios fueron cada vez más esporádicas por parte de la sociedad. Si atendemos a las formas de *Autoridad* elementales que distingue Kojève (la del padre sobre el hijo; la del dueño sobre el esclavo; la del líder sobre el grupo; la del juez sobre los que juzga), la posición de *Autoridad* de la prensa habría evolucionado a lo largo del tiempo como una combinación de la del padre, el líder y el juez (incurriendo adicionalmente en la perspectiva avalada por Aristóteles sobre el liderazgo⁴⁶).

Por tanto, se asienta una creencia de alcance ético⁴⁷ en donde la prensa interviene en términos creativos en la mejora de la sociedad, garantizando tanto su porvenir, fundamentado en la idea de progreso, como la estabilidad de la *Autoridad* domi-

1995. Véase también Salvador Enguix. *Periodismo político. Fundamentos, práctica y perspectivas*, Aldea Global, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2015.

46. En términos aristotélicos, el *líder* es recocado por la comunidad como alguien que es más apto que otros para prever o visualizar el futuro, sobresaliendo también como un perfil más inteligente e intuitivo, que es capaz de concebir un proyecto y lo guía y ordena. Este enfoque ha sido ampliamente adoptado por el capitalismo cognitivo desde la década de los años setenta.

47. Uno de los hallazgos más valiosos de Kojève es su llamada de atención sobre las *éticas autoritarias* que se desarrollan en paralelo a cada tipo de *Autoridad*. Por tanto, cada tipo de esta necesita de un conjunto de reglas o normas mediante las cuales la conducta activa del individuo debe quedar sujeta o condicionada para poder actuar como un apoyo eficaz para la *Autoridad*: “Las éticas autoritarias indican lo que necesita ser hecho con el objetivo de adquirir y preservar (lo que es lo mismo que ejercer) un tipo dado de *Autoridad*”, *Ibid.*, Kojève, p. 91.

nante, al mismo tiempo que juzga, teóricamente de un modo neutral e imparcial, cómo discurre el funcionamiento de esta misma (ahí se halla el bocado más jugoso de lo que anda en juego). La antinomia que sufre el periodismo surge, a mi parecer, entre todo aquello de lo que tiene una necesidad radical como garante ideal de la *Autoridad* que encarna (objetividad, neutralidad, imparcialidad, desinterés, transformación, desapego; lo que Nietzsche prescribía como “*estar libre de patria, tierra, fe y casi de amor y odio*”), y sus interacciones constantes fruto de la socialización que activa y de la que necesariamente forma parte (el periodista, al fin y al cabo, es un ser social y no un mero aparato transmisor de abstracciones; se activa así una lucha entre las privaciones del ideal y la ética de la *Autoridad* que ejerce). En el corazón de esta contradicción late la desconfianza creciente (típicamente adscrita a los derroteros de la posmodernidad) hacia el fenómeno de que la verdad sea cognoscible y de que el hecho tenga la propiedad de representar un valor absoluto⁴⁸, por un lado, y aquello que se desgrana como un semblante hegeliano relativo a que la moral burguesa predominante (netamente cristiana) sigue conservando un cordón umbilical con respecto a su origen histórico (como sujetos “esclavos”), lo que colapsa en un conflicto anejo con la *ética autoritaria* del dueño

48. “*Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno “solo hay hechos”, yo diría, no, precisamente no hay hechos, solo interpretaciones. No podemos constatar ningún factum “en sí”: quizás sea un absurdo querer algo así. “Todo es subjetivo”, decís vosotros: pero ya eso es interpretación, el sujeto no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto por detrás - ¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis*”. *Idem.*, Nietzsche.

(de donde se decantaría la regular inestabilidad que es esperable de la conducta de todos aquellos que quedan sujetos a algún tipo de *Autoridad*, y mucho menos de quienes la suelen ejercer⁴⁹).

El declive en la credibilidad que concede el público a lo que los medios de comunicación publican no es algo que haya explotado en el 2016 o que haya fraguado durante la gran recesión de 2008. Es un proceso que ha venido propagándose desde mucho antes de que las redes sociales fueran lo que son hoy⁵⁰. Entonces, parece evidente que habría que desentramar el desarrollo histórico de los últimos veinte

49. Este hilo (que comparte el discurso de Kojève) lleva a reconocer que la *Autoridad* del juez ha sido la más consolidada por la moral burguesa, de ahí que la idea de objetividad fuera acuñada por la modernidad como una de sus raíces, un principio ético posible, a lo que se debía aspirar (una de las fuentes del realismo).

50. En los años 2004 y 2008 (último año en el que miden la noción de credibilidad), *The Project for Excellence in Journalism* (PEJ), dependiente de la Escuela de Periodismo de Columbia y financiado por la Fundación Pew, en sus informes anuales sobre *El estado de los medios de comunicación* (en EEUU), muestra la pérdida constante de confianza del público en los medios informativos (tanto de televisión como de prensa escrita) acumulados desde 1998. Un dato de referencia: *The Wall Street Journal* en 2008 obtuvo que solamente el 25% de los encuestados creía todo o casi todo lo que publicaba (cuando en 1998 esa cifra era del 42%); en el caso de *The New York Times*, el porcentaje de credibilidad en 2008 bajó hasta el 18%. Ahora bien, la credibilidad de sitios digitales de noticias como Google news, Yahoo! news y *The Huffington Post* obtuvieron incluso peores porcentajes (solamente entre el 13% y el 6% de los encuestados les conferían una credibilidad total o casi total). Véanse: <http://www.people-press.org/2008/08/17/media-credibility/> (revisado el 26 de diciembre de 2017); https://elpais.com/diario/2004/04/04/domingo/1081050753_850215.html (revisado el 27 de diciembre de 2017).

años desde una perspectiva cultural y socioeconómica para proporcionar algo de luz a las causas que han provocado los efectos que nos rodean actualmente. Concentro el resto de mi argumentación sobre la primera de las perspectivas mencionadas (pues la otra demandaría de un espacio del que no disponemos dado que habría que realizar una investigación aplicando los fundamentos de la economía política). A continuación, aplico como punto de partida la síntesis alcanzada por el filósofo italiano Maurizio Ferraris para calificar la evolución cultural posmoderna empujada al precipicio del populismo y comprender así la inestabilidad ideológica predominante. Ferraris⁵¹ calibra que el curso del proceso se ha moldeado en torno a las siguientes corrientes de ideas y valores: (i) Entronización del juego de la ironía (“*ironización*”) en el sentido de que tomar en serio las teorías queda transformado en un signo de dogmatismo; lo recomendable es mantener una distancia irónica haciendo uso de las comillas para restar valor absoluto a las palabras. (ii) Ascendencia de la *desublimación*. El deseo en sí se enseña como una forma de emancipación, mientras que la razón y el intelecto son minusvaloradas al concebirse como formas de dominio. Por tanto, la liberación se logra siguiendo los sentimientos y los impulsos del cuerpo⁵². (iii) Instauración de la *desobjetivación*. No hay hechos, solo interpretaciones. Y bajo este tipo de *Autoridad* debe prevalecer la empatía por delante de cualquier atis-

51. Maurizio Ferraris. *Manifiesto del nuevo realismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.

52. “El soberano concede al pueblo la libertad sexual, y en cambio tiene para sí no solo la libertad sexual que ha concedido a los demás, sino también todas las libertades asumidas como privilegio exclusivo (que no transfiere)” *Ibid.*, p. 54.

bo de objetividad (la cual es consignada como un fenómeno indiferente y violento). El populismo⁵³ se ha alimentado de estas asunciones para penetrar en la configuración de un sentido común alternativo, postulado por unos agentes aparentemente diferenciados de los históricamente establecidos, dispuestos a usurpar para sus propios intereses la *Autoridad* (dicho con otras palabras, aprovechar la crisis de *Autoridad* para ocupar el vacío).

4. Conclusión: retener la esperanza por el conocimiento

El auge de las noticias falsas y la proliferación de narrativas manipuladas, transmitidas tanto por humanos como por robots a través de Internet, son un desafío para cualquier editor, plataforma de información y Estado democrático. En este ambiente, Pew Research Center y Elon University realizaron una investigación entrevistando a un grupo amplio y heterogéneo de tecnólogos, académicos, empresarios, consultores y profesionales para reflexionar sobre el futuro que preveían para la supervivencia de la verdad y la desaparición de la desinformación en la web⁵⁴. El resultado

53. “El mundo verdadero ciertamente ha llegado a ser una fábula, es más, ha llegado a ser un *reality*, pero el resultado ha sido el populismo mediático, un sistema en el cual (con tal de que se tenga el poder para ello) se puede pretender hacer creer cualquier cosa. En los telediaris y talk shows se ha asistido al reino del “no hay hechos, solo interpretaciones”, que ha mostrado su auténtico significado: “la razón del más fuerte es siempre la mejor””. *Ibid.*, p. 42.

54. La encuesta (realizada en los meses de verano de 2017) únicamente constaba de dos preguntas directas que se formularon para obtener una medición y abrir una reflexión crítica. Sus enuncia-

en términos estadísticos no fue evidente, pero lo que resultó interesante fueron algunos de los razonamientos que utilizaron los que fueron más pesimistas, pudiéndose agrupar en dos ideas principales: (i) El deseo de las personas por alcanzar el éxito y el poder, o bien por el puro instinto de supervivencia, continuará degradando el entorno de información en línea en la próxima década. Los manipuladores utilizarán nuevas herramientas digitales para aprovechar la preferencia innata del sujeto por la comodidad, conveniencia y el ansia de encontrar refuerzos para sus creencias. (ii) La información falsa excluirá la información verificada hasta un punto en el que las estafas informativas serán tan generalizadas y masivas que provocarán que amplias franjas de público abandonen su participación informada en la vida cívica.

Una causalidad de semejante apariencia llevaría a muchos a tomar la decisión de extinguir de cualquier conocimiento práctico y de la historia tanto el idealismo de Kant como el “sueño” de la objetividad ¿Es posible ofrecer alguna resistencia a ese impulso de extinción desde la actividad periodística? Aludiendo al sexto de

dos fueron así: (a) Estás de acuerdo con que, en los próximos 10 años, en general, el entorno de la información SÍ MEJORARÁ mediante cambios que reduzcan la propagación de mentiras y otras desinformaciones en línea. (b) Estás de acuerdo con que el entorno de la información, en los próximos 10 años, en general, NO MEJORARÁ pese a los cambios diseñados para reducir la propagación de mentiras y otras desinformaciones en línea. El resultado fue un 49% para la opción “a” y un 51% para la opción “b” sobre una muestra de 1.116 entrevistados. Véanse los resultados completos de la investigación en: <http://www.pewinternet.org/2017/10/19/the-future-of-truth-and-misinformation-online/> (revisado el 26 de diciembre de 2017).

los principios⁵⁵ que constituyen las intenciones de la Naturaleza en el hombre, el “señor justo” o “jefe supremo” que tan concienzudamente articuló (con el fin de quebrantar la voluntad de uno mismo y obedecer a una voluntad universalmente válida), al deber ser un hombre indefectiblemente tampoco podría ser perfecto (“*la Naturaleza solo nos ha impuesto la aproximación a esa idea*”). Por consiguiente, Kant identificó que en la sociedad surge el imperativo a la autodisciplina como antinomia de la insociabilidad del sujeto individual y de los grupos de interés. Esa autodisciplina, cuya función es corregir, es el motor de la cultura y el arte (quinto principio⁵⁶). Cuando se escucha que el periodismo profesional (por tanto, científico) es prescindible entre ciertos comentaristas o agentes del mercado sería conveniente esgrimir que su pronóstico no solo es que está sesgado, sino que resulta nulo en términos lógicos pues la función de este es orgánica o conforme a la *Naturaleza*⁵⁷ del hombre, por tanto, imprescindible y necesariamente útil.

Ahora bien ¿Cómo de útil puede seguir siendo el periodismo para proteger y perfeccionar la democracia si (el conocimiento teórico) la verdad y la objetividad son postergadas, devaluadas y ridiculizadas? Sócrates postuló dos acciones para dar aplicación práctica a su particular teoría del conocimiento: la primera, decir siempre la verdad, especialmente a los tiranos y

55. Immanuel Kant. *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*, Alianza, Madrid, 2013, pp. 111-112.

56. *Ibid.*, p. 110.

57. “*Bajo el nombre de Naturaleza se comprende aquel principio que predomina en el hombre para propiciar su felicidad*”. Immanuel Kant. *El conflicto de las facultades*, Alianza, Madrid, 2003, p. 101.

a los poderosos, y la segunda, ser siempre útil a la sociedad. Esto es lo que se conoce como la *parrhesía*⁵⁸ (una práctica que el periodismo actual debe ejercer como disciplina si realmente quiere contribuir a crear la sociedad). Ante el tribunal que le condenaría a muerte, el filósofo griego admitió que, de haberse consagrado a la política y la vida pública de un modo pleno, expresando la verdad para impedir que en la polis hubiera injusticias e ilegalidades, hubiera muerto mucho antes⁵⁹. El decir veraz en la práctica democrática era, en su experiencia, un gran peligro no ya para la sociedad, sino para el individuo. En la democracia ateniense del siglo IV a.C. incluso los esclavos podían hablar libremente, pero otra cosa bien distinta era hacerlo de una manera franca, con el coraje de decir la verdad. Al pueblo y sus representantes les gustaba escuchar discursos orientados a complacerlos, puesto que lo habitual al participar de la política era ser del agrado de quienes estaban al timón de la sociedad (la “mayoría” entendida como la parte con más representación y apoyos). Incluso en aquellos momentos de experimentación social, el decir veraz fue originariamente expulsado de la práctica democrática; esta fue la queja de Sócrates.

Entonces, llegamos a una cuestión asombrosamente actual y urgente que con extraordinaria delicadeza y sabiduría identificó Michel Foucault en el último curso que impartió en el Collège de France en 1984: ¿Qué razón se puede aducir para que en el juego democrático el discurso veraz no se imponga al discurso falso?

58. Para un estudio de la noción de *parrhesía* véase Michel Foucault. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros*, Volumen II, Akal, Madrid, 2014, pp. 41-43.

59. Platón. *Apología de Sócrates*, Espasa, Barcelona, 2010, p. 89.

¿Qué razones hay para que la gente que escucha a un orador (o lee un periódico) que dice la verdad, no la entienda, no la acepte y la rechace? En definitiva, ¿por qué en nuestra democracia el discurso veraz tan a menudo es impotente e incapaz?

En su coyuntura histórica, Platón admitió que no había más remedio que aceptar la convivencia democrática del discurso veraz con la demagogia (aunque su sueño autoritario fuera expulsar a los demagogos y demócratas por igual para refundar a la propia democracia en torno a la verdad). De algún modo, como sostiene Foucault, el discurso veraz de coraje solo puede darse negando, proscribiendo o superando a la democracia misma. Y esto se debe a la imposibilidad de establecer en su estructura una escansión de carácter ético⁶⁰

60. Para explicar el origen de la ausencia de una escansión ética en la democracia, Foucault busca apoyo en *La República de los Atenienses* de Jenofonte, donde se diserta sobre el orden estructural de la democracia en Atenas. Un orden que estaba basado en la siguiente dinámica: A partir de imaginar un país en el que únicamente los “mejores” (los más inteligentes y con más virtudes) tuvieran el derecho a hablar y decidir (es probable, por ejemplo, que muchos americanos demócratas y republicanos verían con simpatía esta posibilidad), ocurriría que estos, los “mejores”, casi siempre deberían tomar las decisiones correctas y útiles para la sociedad por el hecho lógico de ser los “mejores”. Pero lo que ocurre en esta hipótesis es que no se podría negar que, al tomar esas decisiones, también estarían sirviendo a sus propios intereses, y de un modo u otro, dichos intereses nunca podrán privarse de ser unos intereses egoístas. La alternativa que asumió Atenas es que no solo los “mejores”, sino los más numerosos deben poder tomar la palabra e intervenir en las decisiones. Si en la diferenciación ética, los “mejores” son los menos numerosos (una minoría como nos han enseñado en la tradición escolástica derivada del cristianismo) y los más numerosos son los “peores” o los que son “malos” (porque hacen un uso peor de la inteligencia

entre los mejores y los peores, entre los más numerosos y los menos, y entre los intereses de unos pocos y los de la mayoría.

La sociedad necesita la verdad del conocimiento para sobrevivir. Pero la verdad no puede ser el desencadenante de una transformación en campos como el de la política o el mediático mientras se reproduzca la privación de una escansión ética, puesto que lo que hay establecido es la indiferencia tanto ante el discurso veraz como ante el falso; si lo que cuenta en democracia (y en los procesos electorales) es la persuasión sobre el hipotético conocimiento que establece el discurso, entra en juego una categoría decisiva como es la ideología. La ideología adquiere la misión de validar los criterios para dar por verdadero un conocimiento. Y es por medio de la ideología que se deslegitiman los conocimientos que aun pudiendo ser verdaderos son juzgados como falsos por los intereses de quienes ejercen la *Autoridad*. Todas las ideologías florecidas bajo el abrigo de la democracia permiten en su juego político que cuando se toma la palabra en la asamblea pública se produzca sin pena

y porque acumulan menos virtudes que vicios), ocurre que los “malos” en democracia casi siempre estarán guiando el timón, y naturalmente que tomarán decisiones para sus propios intereses, es decir, plantearán lo que es bueno para ellos (sabiendo que son los peores). Dicho con otras palabras, si solo los “mejores” gobernarán y practicarán la *parrhesía*, lo que sucedería es que impondrían lo que es útil para la sociedad incluso en perjuicio del pueblo que es el más numeroso. Y si así fuera, la utilidad, aunque fuera demostrada, difícilmente sería así percibida ni aceptada por la mayoría. Esta es la justificación por la cual incluso el “peor” o el que es “malo” debe tener el derecho a ponerse en pie y hacer política, y he ahí la grandeza, contradictoria, como no podía ser de otro modo, de la democracia al modo ateniense. *Ibid.*, pp. 48 y 49.

la mezcla de lo verdadero con lo falso. La consecuencia de esta indolencia o pasividad consciente es que favorece que proliferen los aduladores, y que las personas que hacen crítica sean colocadas ante la disyuntiva de aceptar un riesgo personal (no siempre de perder su vida, pero sí de no poder optar a la realización de su ser o que encuentren condicionados los medios para alcanzar la felicidad).

El periodismo, como agente de *Autoridad*, debería orientar el combate hacia su legitimidad como educador y practicante de la *parrhesía* con el fin de clarificar a la sociedad aquello que es un conocimiento puro y diferenciarlo de lo que es un interés ideológico ¿Acaso no son estas cuestiones ontológicas las que hay que plantearse a fondo para encontrar la innovación que permitirá salvar la juventud de la prensa y así que pueda hacer frente a la desinformación que fluye sin trabas dentro del ecosistema digital? La esperanza, como sucede con el conocimiento de la Naturaleza, está incorporada en la realidad misma, del mismo modo que el mal puede ser entendido como el bien malinterpretado si aplicáramos el prisma optimista y algo frívolo de la teodicea. Bajo tales deducciones, el apetito inteligente aristotélico nos permitirá encontrar oportunidades para que se produzca su mismo crecimiento activo incluso dentro de una coyuntura tan crítica y contradictoria como la que experimentamos.